

CRÓNICA *de la parroquia*

GUAMANÍ



Cronistas de la parroquia:

Nancy Beatriz Ojeda Noriega, Rosa Toapanta, Mariela Cortés, Mónica Peralvo, Francisco Potosí, Samuel Silva, Yadira Tipantuña.

Equipo gestor:

David Samaniego y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022 y Octubre de 2022

RESUMEN

La crónica nos cuenta cómo se formó el barrio Santo Ángel de Guamaní. La voz fue determinada por los cronistas quienes evocaron y desempolvaron sus recuerdos para hacernos parte de estos procesos. El texto muestra las distintas peripecias vividas “al otro lado”, frase que significa varios elementos conceptuales dentro del mismo barrio.

Palabras clave: quebrada, “al otro lado”, minga, desorganización urbanística, organización barrial.



Al otro lado, allá, cruzando la quebrada

A saltos y brincos, con las ganas de tomar un cafecito por la lluvia del amanecer, se llegó a la iglesia de Santo Ángel de Guamaní, “al otro lado”, allá, cruzando la quebrada, y es que esta frase muy particular definió muchas imágenes que fueron formándose al momento de conocer a los cronistas que nos contaron sobre su barrio.

La parroquia de Guamaní, según los últimos censos, tendría más de 8 000 habitantes. Nadie conoce el significado de la palabra Guamaní, pero se dice que proviene de la lengua kichwa, que al traducirla sería “Yo gavilán”. A mediados del siglo XX, el sur de Quito estaba conformado por grandes haciendas en las que laboraban cientos de trabajadores. Con la reforma agraria que vendría en el gobierno dictatorial, se obliga a los terratenientes, como a Matilde Álvarez, a entregar sus tierras a quienes por derecho les pertenecía, los campesinos.

De este modo, comenzó el crecimiento urbanístico de lo que hoy conocemos como Guamaní, que fue incorporado al casco urbano de la ciudad como una de las parroquias más grandes del Distrito Metropolitano. Colinda en el norte con la parroquia Quitumbe, al oeste con La Ecuatoriana, al este con Turubamba y al sur con el Cantón Mejía, hasta la curva de Santa Rosa. Algunos de los más de 70 barrios que se juntan para formar la parroquia son: Santo Ángel de Guamaní, Matilde Álvarez, Nueva Aurora, La Victoria y Guamaní Alto.

Los vecinos de Santo Ángel nos abrieron las puertas de su iglesia para desempolvar las historias y la memoria, para contarnos cómo nació su barrio que, por supuesto, está formado por la diversidad de personas que provienen de

diferentes trasfondos comunitarios, culturales y sociales. Sus habitantes, en busca de satisfacer sus necesidades básicas y mejorar su estilo de vida, han atravesado un proceso de altísima participación social.

Conociendo Guamaní



Conociendo el barrio de Santo Ángel de Guamaní. Autor: David Samaniego. Año, 2022

El crecimiento económico de la zona se nota a plena vista: enormes edificaciones, proyectos de vivienda y una gran Iglesia que siempre fue parte fundamental del sector. Rosa Toapanta una de las moradoras del barrio nos cuenta

que todo era chaquiñán antes de formarse el barrio como tal:

“La gente caminaba con el ganado por dentro de la quebrada, con el pasar del tiempo el Municipio desmonto solo hasta la parte de la escuela Julio Moreno, el adoquín que ahora se tiene se lo trabajó sobre el empedrado que había, todo esto incluso el sector del mercado era parte de la hacienda La Barba, punto central de Santo Ángel”.

Para que exista luz y alcantarillado de una manera adecuada se desarrollaron mingas con los vecinos y vecinas. No importaba si pertenecías al otro lado de la quebrada, que ahora ha desaparecido casi por completo, pero era parte de su barrio, era otra vecina que habitaba en medio de las rutinas cotidianas de los moradores que luchaban y luchan por tener un hogar digno.

Los barrios que ahora son parte de esta gran parroquia han crecido enormemente. Mucho de esta urbanidad ya va llegando hacia las faldas del Atacazo, montaña que cuida a los moradores del sector, pero que ya no es tan ajena a los vecinos, sino más bien, ya ve de cerquita las casas que van irrumpiendo sus enaguas.

La Iglesia Santo Ángel de Guamaní junto con la plazoleta, que geográficamente es un referente para direccionarse a todas las calles del sur como la Mariscal Sucre o la Alonso de Angulo, dan forma a lo que es el barrio. Sin duda cuando alguien quería llegar a Santo Ángel de Guamaní, según narra Pancho Potosí, *“se decía: veámonos en la gasolinera, que ya no existe, o en la plazoleta, hasta los taxistas conocen estos referentes que no sólo sitúan al barrio Santo Ángel, sino a todo Guamaní”.*

La Baja y El Garrochal eran haciendas que dieron una primera vida a la parroquia. Doña Rosa comenta que vino muy chiquita a este sector y que lo conoce muy bien, por tanto, ella se acuerda cómo estas haciendas fueron urbanizadas por los vecinos y fueron formándose los barrios.

Mónica Peralvo, por su parte, también evoca las calles

empolvadas de su sector, pero siente que el corazón de este es la iglesia. Ella nos dijo: *“la iglesia es una de los primeros elementos que unió a la gente de la comunidad, tiene más de 50 años, su primera piedra se la colocó en 1970”*; es así que este hito representa para los cronistas de Santo Ángel un lugar de encuentro y solidaridad. Doña Rosa recuerda que la primera virgencita, que es de la Inmaculada Concepción, llegó a la iglesia gracias a la donación del señor Manuel Flores hace 50 años.

Por otro lado, Pancho nos habló de la quebrada que separa a los de un lado y a los del otro lado, según él *“la quebrada ha dividido al sector en dos lados, de hecho, a mí me mandaban a comprar al otro lado”*, es importante reconocer que este sitio se ha vuelto, para el imaginario colectivo de la comunidad, un ombliguito que separaba a los vecinos, pero ahora, que ya sólo quedan pocos vestigios de la agüita y tierrita de la quebrada, la separación sólo habita en el recuerdo de los habitantes del barrio, que hasta ahora son los de un lado y del otro.

Samuel Silva, líder indiscutido de su comunidad, nos abre las puertas a una época en la que el barrio aún respiraba el aire de lucha y esperanza. Durante años, fue una figura central, el rostro de la unión que siempre caracterizó a sus vecinos. Con su relato, comprendemos que, aunque la solidaridad ya tejía fuertes lazos entre los habitantes, fue en 1990 cuando dos elementos claves llegaron para consolidar esa cohesión: el agua que bajaba del Troje y la esperada remodelación de la UPC. Estos avances, más que simples mejoras, se convirtieron en símbolos de la fuerza y organización del barrio, marcando un antes y un después en la historia de su comunidad.

Yadira Tipantuña, otra voz crucial en la crónica de este hermoso sector, observa con una mezcla de nostalgia y preocupación cómo la historia del barrio ha ido transformándose. Con sinceridad, comparte: *“Ahora lo que nos conflictúa mucho es que la desorganización y la estética del barrio son muy feas, y esa desorganización hace que nuestro*

barrio no sea tan seguro". Sus palabras resuenan con la realidad de muchos barrios del sur, donde el crecimiento desmedido ha dejado huella sin un diseño arquitectónico que sirva de referencia. En cada esquina, el comercio informal se entrelaza con la vida cotidiana, presentando desafíos constantes para los pobladores. Sin embargo, en medio de este caos, brilla la resistencia. La capacidad de organización de sus habitantes se alza como una bandera de esperanza, recordándonos que, a pesar de las dificultades, la comunidad siempre ha encontrado la forma de mantenerse firme y unida, resistiendo a las adversidades que se presentan en su camino.

Santo Ángel tiene una comunidad diversa; hasta los latacungueños llegados celebran una Mamá Negra en el barrio. Las fiestas están nutridas por la amplia construcción social de una parroquia y de un sector que floreció a partir de la lucha de los campesinos, de los vecinos y, ahora, de los llegados que asoman sus rostros en medio de una urbe que cada vez se hace más peligrosa y sin lugares de encuentro. Pancho comentó que: *"su barrio es muy lindo, pero no tiene lugares de encuentro para los jóvenes, antes algún parque o hasta la gasolinera era tomada por los estudiantes, ahora los lugares de encuentro y esparcimiento para la comunidad no existen."*

Con estos recuerdos, se cierra la visita a Santo Ángel de Guamaní, que es un barrio que lleva auestas las características de una parroquia ahora urbana y que es una de las más grandes del Distrito Metropolitano de Quito. Santo Ángel, con sus vecinos venidos de la lucha, su quebrada desaparecida, su iglesia, y sus pocos lugares de encuentro, muestran el rostro del sur de Quito.

Antigua Plazoleta de Guamaní



Transitando el barrio de Santo Ángel de Guamaní 2022

Cronistas Participantes

Nancy Beatriz Ojeda Noriega: Gestora barrial, apoya a los procesos comunitarios en la Iglesia Santo Ángel.

Rosa Toapanta: Con más de 50 años vividos en el barrio, ella comentaba sus historias enfocadas a mejorar siempre el sector. Rosa murió en febrero de 2023.

Mariela Cortés: Entregada al trabajo de la Iglesia, apoya los procesos comunitarios.

Mónica Peralvo: Con su aporte se desarrollan algunas acciones para sostener comidas comunitarios y ventas en el sector.

Francisco Potosí: Nacido en el barrio, es un firme creyente de la propuesta artística y comunitaria dentro y fuera del territorio